



---

REVISTA ANDINA DE  
ESTUDIOS POLÍTICOS

RAMÍREZ PEÑA-PEÑA, JOSEFA. 2019 (2)

TESTIMONIO

«Sentipensar descolonial sobre la reforma agraria  
peruana»

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

---

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicada bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

## SENTIPENSAR DESCOLONIAL SOBRE LA REFORMA AGRARIA PERUANA

### *DECOLONIAL SENTIPENSAR ABOUT THE PERUVIAN AGRARIAN REFORM*

JOSEFA RAMÍREZ PEÑA-PEÑA

*Instituto de Apoyo al Movimiento Autónomo de Mujeres Campesinas (IAMAMC)*

*chepitamirez@gmail.com*

#### RESUMEN

En el presente artículo realizo un recorrido analítico y vivencial del proceso de reforma agraria y mi experiencia de promoción y organización con comunidades y mujeres campesinas de Canta (Lima), Puno y Piura. Mi análisis sobre la reforma agraria se sitúa desde mis orígenes y raíces indígenas en la comunidad campesina Quispampa (Huancabamba-Piura). Desde el saber situado y el sentipensar decolonial, evidencio la importancia de reconocer la historicidad de las comunidades campesinas, de promover el fortalecimiento organizativo y el movimiento autónomo de mujeres indígenas. Destaco en Canta la organicidad comunitaria de los pueblos indígenas; en Puno, la experiencia de Educación Popular y comunicación radial; y, en Huancabamba (Piura), la Educación Permanente e investigación-participante que fortalecen la autonomía y voz propia de las mujeres. Evidencio el legado colonial racista, etnocéntrico, de injusticia económica, desigualdad y violencia patriarcal que impacta en las comunidades originarias. Interpelo a recuperar la práctica del Buen Vivir y cuidado de la red de la vida de los pueblos del Perú para transformar y generar cambios necesarios en la redistribución de los bienes comunes y libres de la opresión capitalista y por justicia con el campesinado peruano.

**PALABRAS CLAVE:** Reforma agraria. Sentipensar. Decolonial. Historicidad. Educación Permanente

#### ABSTRACT

In this article, I carry out an analytical and experiential journey of the agrarian reform process and my experience of promotion and organization with communities and rural women in Canta (Lima), Puno and Piura. My analysis of agrarian reform is located from my origins and indigenous roots in the Quispampa peasant community (Huancabamba-Piura). From situated knowledge and decolonial sentipensar, I demonstrate the importance of recognizing the historicity of peasant communities, of promoting organizational strengthening and the autonomous movement of indigenous women. In Canta, I emphasize the community organicity of indigenous peoples; in Puno, the experience of Popular Education and radio communication; and, in Huancabamba (Piura), Permanent Education and participant research that strengthen women's autonomy and own voice. I demonstrate the racist, ethnocentric colonial legacy of economic injustice, inequality and patriarchal violence that impacts indigenous communities. I challenge to recover the practice of *Buen Vivir* and care for the network of life of the peoples of Peru to transform and generate necessary changes in the redistribution of common goods and free from capitalist oppression and for justice with the Peruvian peasantry.

**KEYWORDS:** Agrarian reform. Sentipensar. Decolonial. Historicity. Permanent Education

---

**JOSEFA RAMÍREZ PEÑA-PEÑA:** Licenciada, trabajadora social, originaria de Quispampa y feminista. Forma parte del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS). Es cofundadora del Instituto de Apoyo al Movimiento Autónomo de Mujeres Campesinas (IAMAMC) y creadora de la metodología Educación Permanente de Mujeres Andinas (PEPMA). Ejerció la Gerencia General de Cooperación Popular (Ministerio de la Mujer 2002). Ha impulsado la Federación de Mujeres de Puno (1985) y la Asociación de Mujeres de la Provincia de Huancabamba (1993). Ha realizado investigación-acción en las comunidades de Canta (Lima) y Huancabamba (Piura). Es coautora de la investigación *La verdad está en nuestros cuerpos. Secuelas de una opresión reproductiva* (2016). Además, ha desarrollado las capacidades de liderazgo y defensoría de las mujeres esterilizadas contra su voluntad en Huancabamba (1996- 2020). Finalmente, ha participado como ponente en eventos nacionales e internacionales sobre equidad de género y autonomía económica (España, Portugal, Venezuela y Ecuador). E-mail: chepitaramirez@gmail.com

## SENTIPENSAR DESCOLONIAL SOBRE LA REFORMA AGRARIA PERUANA

JOSEFA RAMÍREZ PEÑA-PEÑA

*Instituto de Apoyo al Movimiento Autónomo de Mujeres Campesinas (IAMAMC)*

*chepitaramirez@gmail.com*

### DE DÓNDE VENGO Y QUIÉN SOY

**E**l análisis que comparto es inseparable de mi identidad, orígenes y raíces originarias andinas del norte del Perú, las cuales definen la manera cómo pienso y siento. Por eso, es pertinente expresar dónde me sitúo. Mi nombre es Josefa Ramírez Peña-Peña, soy trabajadora social y feminista de raíces originarias indígenas. Nací en la comunidad de Quispampa, caserío Sauce Chiquito, provincia de Huancabamba, región Piura, en 1948. Tuve once hermanos y hermanas. Soy la primera hija de María Peña Carhuapoma y Francisco Ramírez Neira. Desde niña conecté con la maravillosa capacidad de la oralidad indígena, que narra las historias de nuestros pueblos a través de leyendas y cuentos compartidos en la casa, la chacra o las actividades de producción.

A los 7 años me fui a vivir a Lima. Me trajo mi tía abuela Grimanesa Quiñonez Hidalgo, originaria del distrito de Quiches, provincia de Sihuas, región Ancash, esposa de mi tío abuelo Leoncio Peña Camisán, originario de la comunidad de Quispampa, caserío de Sauce Chiquito. Ellos no podían tener familia, por lo que fueron a Huancabamba animados por mi abuelo materno, Teodoro Peña, quien les expresó que podían criar a una de sus hijas. Era el año 1956, había cumplido 7 años y me daba cuenta de todo. Al ver que ninguna de las hijas de mi abuelo quería ir a Lima, me animé y le dije a Grimanesa: “yo me voy a Lima con usted”. Estaba motivada por los continuos viajes que mi abuelo Teodoro emprendía hacia Lima como personero de la comunidad para realizar trámites ante la Dirección de Comunidades Campesinas. Fue así que, en julio de 1956, salí de Huancabamba rumbo a Lima junto a Grimanesa. No me imaginaba el impacto cultural que viviría: en Lima no hallaba las comidas a las que estaba acostumbrada, como frejoles, sopa de zambumba o los choclos con queso. Además, mi fisonomía y mis orígenes eran motivo de burla.

Tanto mi madre Grimanesa como mi padre Leoncio me enseñaron a leer y escribir durante el primer año de mi estancia. Así, en marzo de 1957 ingresé a primero de primaria. En el colegio experimenté el acoso de las niñas: se reían de mi apariencia indígena, de mis trenzas, me decían “serranita”, “cholita” y me jalaban el pelo. Llegaba despeinada a casa. Grimanesa y Leoncio me ayudaron a superar la experiencia de racismo y contribuyeron a fortalecer mi autoestima como niña indígena. Posteriormente, durante la secundaria, en el Primer Colegio Nacional de Mujeres Rosa de Santa María, me aproximé con mayor detalle a la historia, la matemática, el lenguaje, y empecé a inquietarme por los temas sociales. Como mi abuelo Teodoro seguía viniendo a Lima, nunca me desvinculé de la comunidad. Mi abuelo llegaba con los comuneros y nos contaba los problemas del campo, las tierras, los canales de riego y los reclamos que traía a la capital.

En mi adolescencia me impactaron los “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”, de José Carlos Mariátegui, y un libro que hablaba de cuán importante era la planificación en la futura carrera universitaria. Así, en el año 1967, ingresé a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), a la Escuela de Trabajo Social. No me preparé en la academia porque no contábamos con dinero para asumir ese gasto. La formación recibida en la secundaria fue suficiente.

## MI SITUACIÓN ANTES DE LA REFORMA AGRARIA

Me encontraba ávida de conocimientos y en plena efervescencia, por lo que me involucré en la acción estudiantil. Formé parte de la FEPUCP (Federación de Estudiantes de la PUCP) y compartí espacios con José María Salcedo, Mario Olivera y varias/os estudiantes de ciencias sociales y trabajo social. Nos animamos a salir del ámbito universitario para realizar trabajo de campo voluntario antes de terminar la especialidad. Se decía que “la gente que no sale de Lima no conoce la realidad nacional”, y esa idea siempre puso en cuestión mi manera de sentipensar a nuestro país.

En 1968 se produjo el golpe de Estado militar del general Juan Velasco Alvarado, quien sacó del poder al arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Eran años convulsos y el Perú venía de un proceso histórico de división social, donde los partidos políticos tradicionales, vinculados a la oligarquía, como señalaba Carlos Malpica, eran “los que mandaban en el Perú”. Después de tomar el poder, Juan Velasco Alvarado prometió la reforma agraria y el campesinado reavivó sus esperanzas. Nacionalizó la International Petroleum Company, que estaba en manos del capital norteamericano. El 3 de octubre, día del golpe, fue declarado “Día de la Dignidad Nacional”.

En mis primeros años universitarios recibí una importante motivación de mis profesoras de la Escuela de Trabajo Social. Conocí la correccional de jóvenes, Hermelinda Carrera, dirigida por religiosas. Allí evidencí la situación de las niñas que permanecían en especies de cárceles, siendo privadas de su libertad y sufriendo castigos. Conocí la barriada Mateo Salado, cerca de Breña y Pueblo Libre, ubicada en el ámbito de la Huaca Mateo Salado, habitada por poblaciones pre inca. Aún se conservaban las viviendas antiguas. Las primeras poblaciones migrantes, después del terremoto de 1940, se ubicaron aquí. Vivían en condición de pobreza y sin servicios básicos.

Aquellas experiencias afirmaron mi compromiso con el Trabajo Social y mi acción en la FEPUCP.

## LLEGA LA REFORMA AGRARIA

El 24 de junio de 1969 el general Juan Velasco Alvarado declara el inicio de la Reforma Agraria: “¡Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza! Aquí empezó el resquebrajamiento de la gran propiedad de las haciendas y la oligarquía vio perder sus beneficios. Yo cursaba el tercer año de estudios universitarios de Trabajo Social y desde la FEPUCP veíamos con cierta simpatía la Reforma Agraria y, al mismo tiempo, teníamos muchas dudas sobre su implementación.

### *El desafío de la Reforma Agraria frente a la oligarquía económica*

La Reforma Agraria fue una afrenta contra la oligarquía, quien tenía estrechos vínculos con la industria agroexportadora. En ese tiempo, la Sociedad Nacional Agraria (SNA) era de los sectores más poderosos en el ámbito económico. Por ello, no era de extrañar que la oligarquía buscara controlar indirectamente el poder a través de algunos miembros del gobierno. Por ejemplo, el Ministerio de Agricultura puso en marcha la reforma sin tocar temas que pudieran generar conflicto de intereses, como la expropiación de tierras. Pese a ello, hasta 1979 se expropiaron casi 10 millones de hectáreas de tierras de cultivo, logrando debilitar la estructura de poder en el sector agrario.

Las grandes haciendas se convirtieron en SAIS (Sociedades Agrarias de Interés Social), en Empresas Rurales de Propiedad Social (ERPS) y Cooperativas Agrarias (CAPs). Las más notables fueron Tumán, Cayaltí, Pucalá, y Pátapo en Lambayeque, así como Laredo en Trujillo (La Libertad) y San Jacinto (Ancash). Y para la mediana y pequeña propiedad, ubicada en las comunidades indígenas y campesinas, se planteó el proceso de reestructuración de la propiedad y tenencia de la tierra que, según el personal técnico de la Reforma Agraria, se realizaría entre 1972 y 1973.

En las nuevas empresas agroindustriales, los mismos capataces de las haciendas fueron contratados como administradores o técnicos. Por ello, el campesinado se sintió engañado, porque no fue dueño ni gestor. No se planificó el proceso de transferencia, capacitación, organización y producción de la mano de obra y la tenencia de tierras de la Reforma Agraria. Sin la debida preparación de condiciones, se encaminó pronto al fracaso. Las leyes del mercado internacional absorbieron las experiencias de las SAIS y de la propiedad social.

La intención del gobierno para convertir en empresas agrarias a las haciendas, en un marco capitalista, habiendo sido espacios reinantes de relaciones de sumisión y feudalidad, fue complicada. Se estaban usando las mismas herramientas del capitalismo para atacar el capitalismo. Sólo fue un paliativo. Además de la fuerte oposición de los poderosos, permaneció una estructura de dominación, instalada en las costumbres de yanaconas, peonas, peones, arrenderos, pastoras, pastores, y todo el personal que trabajaba en las minas o casas-haciendas.

Las tierras reclamadas por las comunidades indígenas eran las mismas que siglos atrás, durante el Tawantinsuyo, eran parte de sus ayllus, arrebatadas por el poder colonial. Sólo pequeños grupos de poder tenían las mejores tierras, los llamados campesinos ricos que se apoderaron de tierras de cultivo y pastoreo. Sin planificación ni conocimiento real de la historicidad de los pueblos, era imposible que la Reforma Agraria, a través de la reestructuración, hiciera justicia.

### *Diferentes actores, mismas prácticas*

Comparto el análisis de quienes estudiaron la Reforma Agraria cuando señalan que Velasco y sus ministros se ilusionaron con quedarse en el poder tras crear su partido político. El campesinado se generó expectativas porque pensaba que iba a participar con voz propia. Así nace el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Todos los grupos que formaban parte de la reforma agraria, educativa y laboral, se inscribieron en esta organización para obtener los mismos beneficios en el poder del Estado. Sencillamente, cuando no se tiene experiencia política partidaria solo se favorece el resquebrajamiento de valores y la participación social auténtica.

Se formaron también las organizaciones sindicales, parecidas a las que había en la época de Belaúnde. Para confrontar a la Confederación Campesina del Perú (CCP), de corte socialista, Velasco crea la Confederación Nacional Agraria (CNA) y sus confederaciones departamentales. Por su parte, la CCP impulsó la conformación de la Federación Departamental de Campesinos en Puno (FDCP), la Federación Departamental de Campesinos en Cusco (FDCC) y la Federación Regional Agraria de Piura y Tumbes (FRADEPT). En lugar de sumar las diversas iniciativas organizativas en una causa común, empezaron los juegos de poder para ubicarse en el gobierno.

Los partidos políticos no se crearon para hacer justicia, sólo eran discurso. Los partidos aprista, socialista y comunista se contentaban con ubicarse en el poder judicial, legislativo y ejecutivo. Tras fracasar la Reforma Agraria, se culpó a los militares (por supuesto que eran responsables), pero nin-

guno de los partidos ni grupos que se asumían como alternativa contribuyeron a dar sostenibilidad a las reformas. Mientras los grupos populares y movimientos sociales estaban con el campesinado, denunciando las injusticias e impulsando la toma de tierras, quienes estaban como asesores solo les importaba mantenerse en el poder.

Tal situación evitó que no se preparara a la población, ni a nivel nacional, ni regional, ni local, para impulsar una iniciativa frente al descontento con las reformas velasquistas. Continuó el desorden y la corrupción que minaron los poderes del Estado. Continuaba enquistada en la mentalidad de la gente la práctica colonial de enriquecerse en base al engaño, la explotación y la manipulación.

En 1975 se debilitaron las reformas y, finalmente, Velasco y su junta fueron derrocados por el golpe de Estado de Francisco Morales Bermúdez. Posteriormente, en 1979, con la organización del movimiento social peruano se logra el impulso de la Asamblea Constituyente, con una mayoría aprista. Poco después, triunfa Fernando Belaúnde Terry para un segundo período presidencial.

### *Educación y cultura a medio camino*

Junto a la Reforma Agraria se impulsó la reforma educativa, que planteaba, sin titubeos, que hombres y mujeres tenían igualdad de derecho a la educación, y que era tiempo de garantizar el acceso de las niñas y mujeres a los centros educativos. En Lima y en las principales ciudades del país, la reforma no fue acogida por la sociedad conservadora debido a la mentalidad patriarcal. Había temor a que la educación fuera igualitaria y, por supuesto, que mezclara a la clase pobre con la clase rica, mucho más con la población indígena y afrodescendiente.

En el Perú, la cultura como factor de cohesión social estaba debilitada, no sólo porque accedían a los estudios superiores quienes tenían dinero, sino porque un gran porcentaje de la población ubicada en las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes estaba en condición de analfabetismo, sobre todo las mujeres, debido a la discriminación y el racismo. Además, el poder económico y las mejores tierras de cultivo estaban en manos de los hacendados, tanto de la sierra como de la costa, quienes tenían dinero, acceso a la educación y a imponer su cultura.

No se formuló una plataforma educativa y cultural ligada a la reforma social, política y económica, que permitiera a los sectores empobrecidos acceder a educación. Cuando hubo planteamientos para que el quechua, el aymara, y otras lenguas originarias fueran rescatadas, simplemente hubo burla y negación. Se priorizó el castellano y el inglés. Así se evidencia la colonialidad del saber, que continúa enquistada, sin reconocer los saberes indígenas, afrodescendientes y su historicidad.

### **(RE)CONOCIENDO EL VERDADERO ROSTRO NACIONAL: LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE CAJATAMBO**

En mayo de 1970, cuando sobrevino el terremoto que destruyó Huaraz (región Ancash), y tras él la avalancha que borró del mapa a Yungay, el país fue declarado en emergencia y surgieron grupos de socorro y ayuda nacional e internacional. Desde la FEPUCP se organizaron brigadas universitarias que salieron a la provincia de Cajatambo (sierra norte de Lima), una de las más afectadas después de Ancash, en la que participé. Subimos a Cajatambo, en un segundo grupo, a mediados de enero de 1971. Las lecciones de historia, geografía o de desarrollo de la comunidad quedaban cortas tras observar directamente su realidad social y económica.

Mientras subíamos los cerros y visitábamos las comunidades de Cajatambo, evidenciamos la pobreza extrema. Frente a la adversidad, brotaron papas y ollucos de quienes lograron una primera siembra en los pocos terrenos regados por las lluvias. Meses más tarde, entre las dificultades, el campesinado se reanimaba tras ver que algunos grupos de estudiantes y equipos de agronomía llegaban a sus comunidades con el fin de brindarles ayuda técnica. Para la mayoría de brigadistas, la experiencia resultó la mayor clase de siembra o de historia sobre las comunidades campesinas.

La experiencia me recuerda la conocida encuesta-participación conectada a lo que en trabajo social llamamos "investigación-acción", que, a través del diálogo, motivaba nuevas palabras e ideas en las asambleas. La conexión vital-ancestral entre la palabra del campesino y las palabras tierra-comunidad-hacienda nos hizo reflexionar sobre el proceso histórico de cada palabra. En ese momento, el ánimo aumentaba, porque ante preguntas motivadoras surgía la memoria histórica y los datos que servían para armar el diagnóstico, donde el saber situado (experiencia vivida de resistencia a la opresión) era fundamental en las comunidades.

En la reflexión social de la experiencia, tanto el grupo de trabajo social de la PUCP como de la San Marcos, nos ayudó el proceso de la reconceptualización del trabajo social que recorrió los claustros universitarios de América Latina y el Caribe. Asimismo, los aportes del profesor brasileño y educador de personas adultas Paulo Freire con su "Pedagogía del oprimido".

Así encontramos muchas barreras y evidenciamos la falta de conciencia que hacía falta en nuestra profesión para ver, por ejemplo, casos de familias, grupos barriales, interactuar en los centros laborales, o en las mismas comunidades o pueblos donde decidiéramos trabajar. En ese tiempo, mucha gente se propuso ir a vivir al campo, desde estudiantes universitarios hasta profesionales de diversos ámbitos. Así, en 1972, partí a Canta, sierra de Lima.

## UNA EXPERIENCIA VÍVIDA EN CANTA Y LACHAQUI

A mediados de 1972, junto a cuatro personas (José Felipe Fernández Sánchez, José Cuentas Sandoval, Neptalí Liceta Ladera, Amparo Escobedo) conformé un equipo de promoción social para trabajar con las comunidades de Canta. Antes del primer año generamos nuestra propia economía, trabajando en una pequeña granja criando cerdos y conejos, sembrando papas y maíz en Canta, con cuya ganancia empezamos a visitar a las comunidades más cercanas. Nuestro propósito era realizar un estudio socioeconómico de las 22 comunidades campesinas, especialmente en Lachaqui, Canta, Huamantanga y Arahua, cabezas de distritos(1). Con ello, presenté mi tesis para obtener el título de bachiller y licenciada en Trabajo Social, entre 1976 y 1977.

Insertada en la comunidad de Lachaqui, conocí sus saberes culturales, sus valerosas mujeres, sus sufrimientos y conflictos familiares. En esta coyuntura, todos los poderes estaban bajo las órdenes militares: subprefectura, gobernación, alcaldías, etc. Tuvimos que presentar nuestras credenciales como equipo de Promoción Social y nuestro objetivo de realizar el estudio, el que tuvo el visto bueno del Centro Nacional de Investigación de la Reforma Agraria (CENCIRA).

El estudio exigió mucha dedicación, por la constante atención a los acontecimientos dentro y fuera de las comunidades. La tensión social se provocaba con la presencia de funcionarios del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS), cuando se preparaban las partes litigantes de la comunidad de Lachaqui, o cuando el juez de tierras debía subir a la comunidad y no cumplía, etc. Así también, identifiqué las relaciones de poder existentes dentro de las comunidades, entre quiénes y cómo se distribuye la economía, o cómo las influencias sociales y políticas se tejían e imponían.

El campesinado era diferenciado. Los que acaparaban las mejores tierras de cultivo bajo riego, se identificaban como apristas, belaudistas o pepecistas. El campesinado de recursos medios, se identificaba con el gobierno velasquista, así como el campesinado pobre, a quienes apenas le alcanzaba la poca tierra y su reducido número de ganado. Los dos últimos pensaban que, de cumplirse la reestructuración, el gobierno militar les haría justicia. El campesinado acomodado en cambio, tendría que negociar con los diferentes tipos de tierra de cultivo y estaban confiados pues tenían amistades en el poder judicial. Así se explica cómo, en las tres oportunidades que el juez de tierra dijo que subiría a Lachaqui no lo hizo, porque el campesinado rico le había alcanzado una bolsa de dinero.

## LA PARTICIPACIÓN IMPRESCINDIBLE DE LAS MUJERES

Las mujeres de las comunidades eran activas, participaban en las asambleas, eran comuneras calificadas, algunas tenían terrenos heredados de padres, madres y abuelos. En el caso de Lachaqui, las que estaban a favor de la reestructuración de la tierra participaban en las labores agrícolas y pecuarias, tenían su propio ganado y administraban su actividad económica. Tuvieron un rol protagónico para organizar la empresa comunal de crianza de ganado lanar cuando llegaron los funcionarios de SINAMOS. El gobierno dio apoyo para comprar carneros sementales de la SAIS Cahuide, ex hacienda de Cerro de Pasco. Ellas se encargaron de preparar los corrales, los pastos comunales y la gestión de la crianza. Con su participación se consolidó la empresa comunal. Y aunque los campesinos ricos quisieron quebrantar su iniciativa, junto a los comuneros no lo permitieron. Las activas mujeres de Lachaqui tomaron las decisiones junto a los hombres en las actividades productivas. El patriarcado colonial se había esfumado. Sin embargo, también realizaban de manera exclusiva otras tareas domésticas o reproductivas sin apoyo de los hombres.

La actividad le permitió a la comunidad tener lana, carne e ingresos. La pregunta que flotaba era: ¿por qué no se podía hacer lo mismo con las tierras comunales? Porque apenas una pequeña porción de tierra era de uso comunal. Las mejores tierras estaban en pocas manos. Esta era la razón principal de la reestructuración de la propiedad y tenencia de la tierra. Así pasaron los años 1974, 1975 y 1976, y la reestructuración quedó postergada.

Las mujeres también defendieron tierras, como en el distrito de Arahua. La práctica pervivió durante la reestructuración, posiblemente aquí se formaron los comités de mujeres y comités de vaso de leche. Ellas estaban acostumbradas a organizarse, eran aguerridas, tenían mucha claridad y sabiduría para solucionar los conflictos, no había quién las torciera cuando tomaban una decisión. Ponían orden en la comunidad y hacían recapacitar a los dirigentes en los momentos de tensión. Entre las mujeres existía una red de confianza. Es un legado ancestral de la práctica comunitaria indígena, que reconocía el liderazgo y el rol político y económico de las mujeres en los ayllus.

## POST-REFORMA AGRARIA. EDUCACIÓN POPULAR, PERMANENTE Y EQUIDAD DE GÉNERO EN LAS COMUNIDADES DE PUNO Y PIURA

### *La experiencia en Puno*

Posteriormente, solamente dos representantes del Equipo nos trasladamos hacia el sur andino del Perú. Allí realizamos una experiencia profesional e institucional de educación popular a través de la capacitación, organización y promoción con enfoque de género entre las comunidades y las mujeres aymaras y quechuas de la provincia de Puno.

Entre 1979 y 1983 conocimos el altiplano puneño, así como las raíces históricas de la cultura andina, para lo cual debimos aprender el quechua, lengua materna del Perú. Observamos las inmensas propiedades de ganado ovino de la raza Merino, los establos de vacunos Holstein, que eran propiedad de las SAIS o ERPS que habían pertenecido a las ex haciendas ganaderas del sur. El campesinado, pastores o huachilleros, peones o campesinos sin tierras, comunidades que no fueron beneficiadas, estaban descontentos con la reforma agraria y encabezaron las tomas de tierra. Al igual que con el movimiento cusqueño y la dirigencia de la CCP, se unieron al reclamo de la tierra para la población pobre del campo. ALLPA Rayku y Kuma: por la tierra y el poder KAMAC.

El reto que asumimos fue coordinar con las comunidades la posibilidad de organizarse para motivar una gestión comunal, hasta el nivel gremial de la Federación Departamental de Campesinos de Puno (FDCP). El fin era generar capacidades personales y colectivas para el desarrollo sostenible que el campesinado de Puno merecía, por lo que se debía coordinar a nivel local, provincial y regional con las dirigencias comunales y distritales. Iniciamos la tarea en abril de 1979.

En ese camino, trabajamos con las mujeres aymaras y quechuas. Para ello, nos basamos en la experiencia de Domitila Chungara (ama de casa y dirigente minera que organizó a las mujeres esposas de mineros de la mina de Potosí, Bolivia) y en las experiencias de las mujeres del sur andino que habían participado activamente en las tomas de tierras. Nuestra intención era motivar a las mujeres aymaras de Camata y Camacani de Chucuito y Platería, y a las quechuas de Coata, Huata y Capachica, para organizarse en Comités de Mujeres. Así lo hicieron, dando nacimiento a los Comités Aymaras y Quechuas "8 de marzo", que permitieron las reuniones de capacitación de mujeres, para formar los primeros grupos de lideresas.

Recuerdo con claridad alguno de los temas que trabajamos con las mujeres: el trabajo doméstico o reproductivo; el trabajo productivo en sus parcelas y el intercambio mercantil, para contribuir a la autosubsistencia de sus familias. Fundamentalmente, los comités sirvieron para que las aymaras y quechuas descubrieran sus capacidades personales y organizativas. Otro recurso fundamental para incentivar este proceso fue la comunicación radial, con dos programas que realizamos en conjunto con ellas: "Mujer Puneña" y "Quehacer Campesino", transmitidos por la Radio Onda Azul del Arzobispado de Puno. Así, en octubre de 1982, organizaron el Primer Encuentro Departamental de Mujeres Aymaras y Quechuas de Puno. El evento facilitó la organización del I Congreso de Mujeres Campesinas de Puno en 1985, formándose la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno, hasta el día de hoy vigente como Federación Departamental de Campesinas de Puno. Algunas participaron también en las elecciones municipales y generales, llegando a ser representantes en el Congreso de la República. Y aunque el machismo y autoritarismo no está del todo vencido, las mujeres de Puno y el sur andino siguen motivadas por lograr su autonomía.

### *La experiencia en Piura*

Después de Puno, vino la experiencia de educación permanente o continua con la Comunidad Campesina de Quispampa, en Huancabamba (Región Piura). Llegamos en 1988. Nuestro equipo se llamó: Instituto de Apoyo al Movimiento Autónomo de Mujeres Campesinas (IAMAMC).

En Quispampa logramos realizar visitas a las familias de los comuneros, observando la opresión de la mujer obligada a realizar todas las tareas domésticas y de ayuda en la chacra. La mayoría de ellas estaba en condición de analfabetismo, los padres preferían que los hijos varones vayan a la escuela. En las asambleas, no era costumbre que participaran, ya que estaban destinadas a ser buenas hijas, madres y esposas.

Compartimos en las asambleas nuestra experiencia vivida en Puno, lo que motivó que las mujeres formaran el Comité Central de Capacitación de Mujeres de Quispampa en 1989. Les siguieron las mujeres de las comunidades de Huaricancha (distrito de Sondor), de Segunda y Cajas (distrito de El Carmen de la Frontera) y muchos caseríos del distrito de Sondorillo. Así, se convocó el Primer Encuentro Provincial de Mujeres de Huancabamba (23, 24 y 25 de noviembre de 1990), donde se formó la Comisión Organizadora de la Asociación de Mujeres de la Provincia de Huancabamba. En el segundo encuentro, en plena dictadura fujimorista, la Comisión Organizadora creó a la Asociación de Mujeres Campesinas de Huancabamba (AMHBA), el 15, 16 y 17 de enero de 1993.

Luego del impacto más violento de la dictadura, con el apresamiento de dirigentes y mujeres que pertenecían a la AMHBA, las mujeres fueron víctimas de esterilizaciones forzadas. No obstante, la AMHBA no desistió en la defensa de sus derechos humanos, y logró que la comunidad de Quispampa le cediera un terreno, donde se construyó la Casa de Servicios Múltiples de la Mujer. En esta casa se instalaron una granja escuela de cuyes y conejos, una piscigranja, un huerto ecológico, un molino horno procesador de alimentos y servicios sociales de consejerías de derechos humanos, salud sexual reproductiva, salud mental, justicia económica y guardería infantil. Desde el IAMAMC se trabajó con las comunidades y mujeres campesinas de Huancabamba y la AMHBA, combatiendo con capacitación y educación permanente la violencia política y de género.

Todo este complejo educativo, organizativo y productivo, se basó en la pedagogía de “aprender haciendo y saber cómo” que asumimos con el Programa de Educación Permanente para Mujeres y Jóvenes Andinas y Andinos (PEPMA).

Llevo en mi memoria estas significativas experiencias en la vida profesional de quienes optamos por el cambio de las injusticias en el mundo rural, con incidencia en las mujeres andinas. Fue un esfuerzo del equipo y del colectivo organizado de mujeres de Canta, aymaras y quechuas de Puno.

## LECCIONES PARA EL FUTURO

Este proceso nos interpela a conocer y reconocer, de modo imprescindible, la organización de las comunidades indígenas y la participación de las mujeres como legado cultural, histórico andino y milenarismo vivo, transmisor de saberes y prácticas de resistencia ante los momentos desafiantes de la historia. Revalorar su existencia, a pesar que estudiosos etnocéntricos dicen que ya no existen.

En el Perú, las mujeres huaringueñas, capullanas, Amazonas, quechuas, aymaras, afrodescendientes, y todas las mujeres de regiones, tienen una lucha histórica en defensa de los territorios y es fundamental reivindicarlas. A través de ellas generar una nueva forma de gestión agraria y de educación, donde la oralidad, la lengua originaria, vuelva otra vez a motivar la organización y el movimiento autónomo de mujeres y de hombres, siempre y cuando se realice una autocrítica descolonizadora de los grupos profesionales y académicos que se han asumido los dueños de los territorios y han creído que siempre tiene que haber un experto que piensa por el campesinado.

Hacer una autocrítica: no podemos impulsar iniciativas homogenizadoras y con las mismas prácticas capitalistas y coloniales, porque cada pueblo, territorio y región, tiene su historicidad y su contexto, donde el buen vivir es interpretado fuera de las lógicas de la socialización occidental que plantea un desarrollo consumista, depredador, explotador y generador de violencias estructurales.

Se deben plantear alternativas económicas no basadas en la concentración de riqueza en pocos, sino en la redistribución de bienes comunes y el cuidado de la red de la vida, que priorice la práctica comunitaria sin necesidad de transacción económica como condicionante para una vida digna.

---

Debemos superar la idea de que necesitamos un salvador, de alguien que nos lleve de la mano. Lo que el Perú sí necesita es un pueblo organizado que cree en sus capacidades, que cree en su juventud, en su niñez, en la fuerza transformadora de las mujeres, desde su diversidad y en la organización colectiva desde la asociatividad, y no desde la competencia y el individualismo.

## NOTAS

(1) Nota de los coordinadores del dossier: Los resultados de estas investigaciones fueron publicados, en ediciones populares, con los siguientes títulos: *Canteños: ¡conozcamos nuestras comunidades!* (1977) y *Comunidad campesina de Lachaqui. La verdad sobre la lucha en su reestructuración. 1972-1977. ¡¡Aprendamos de sus errores!!!* (1978).

## BIBLIOGRAFIA

Equipo de Promoción Campesina. 1977. *Canteños: ¡conozcamos nuestras comunidades! ¡ahora o nunca! Edición popular*. Canta: Equipo de Promoción Campesina.

Equipo de Promoción Campesina. 1978. *Comunidad campesina de Lachaqui. La verdad sobre la lucha en su reestructuración. 1972-1977. ¡¡Aprendamos de sus errores!!* Edición popular. Canta: Equipo de Promoción Campesina.